

CAPITULO XIII.- AMONESTACIONES Y ADVERTENCIAS

Artículo 30.- La Profecía y Señales de su Cumplimiento

Lo que la Iglesia de Dios cree y todo miembro de la misma debe proclamar respecto a la “Profecía y Señales de su Cumplimiento” es que:

- a) La profecía bíblica fue escrita por hombres santos inspirados por Dios.
- b) Jesús, el Hijo de Dios, también anunció muchas profecías y los evangelistas las registraron.
- c) El objeto de la profecía es respaldar la veracidad de las Escrituras y hacer entender a los hombres los tiempos en que vivimos con relación a la segunda venida de Cristo.

La Profecía, escrita por hombres inspirados por el Espíritu de Dios: Entendemos por profecía, “la declaración de las cosas que han de acontecer en el futuro”. La profecía, ha sido escrita por hombres santos de Dios, inspirados por el Espíritu Santo: “Porque la profecía no fue en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo” (II Pedro 2:21). A través de los profetas Dios habló a su pueblo: “Dios, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas” (Hebreos 1:1).

Jesús: Hijo y Profeta de Dios

Nuestro Señor Jesucristo no solamente fue enviado de Dios a la tierra para morir por nuestros pecados. También vino a declarar con amplitud la doctrina del Padre, la cual está llena de profecía: “Porque yo no hablo de mí mismo: más el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir y de lo que he de hablar” (Juan 12:49). Así como Dios ha hablado a los hombres a través de sus profetas, también nos habla a través de su Hijo: “Dios habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo...” (Hebreos 1:1, 2). Algunos ejemplos:

Jesús Profetizó:

El Objeto de la Profecía

El objeto de la profecía es “manifestar la veracidad de la palabra de Dios”. El contenido de la Biblia está considerado en no menos de un 30% de profecía; esto es un respaldo para todo fiel creyente y es la mejor garantía de que es palabra de Dios. Es la antorcha de la verdadera Iglesia de Dios (Proverbios 29:18). Pedro escribió: “Tenemos también la palabra profética más permanente, a la cual hacéis bien de estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Pedro 1:19). Ver también I Pedro 1:10,11. Mucho de lo que ocurre en el mundo en el aspecto religioso, físico y social, es el cumplimiento de la profecía y nos indica que la venida de Cristo está cerca. Del aspecto religioso se dice: “Empero el Espíritu dice manifiestamente que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios; que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia” (I Timoteo 4:1,2).

Del aspecto social se nos dice: “Esto también sepas, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos: Que habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, detractores, desobedientes a los padres, ingratos, sin santidad, sin efecto, desleales, calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, arrebatados, hinchados, amadores de los deleites más que de Dios; teniendo apariencia de piedad, más habiendo negado la eficacia de ella: Y a éstos evita” (2 Timoteo 3:1-5).

Por tanto, también vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del Hombre ha de venir a la hora que no pensáis” (Mateo 24:44).

Artículo 31.- El Reino de Dios

Lo que la Iglesia de Dios cree y proclama respecto a “El Reino de Dios”, es que:

- a) El Reino de Dios fue tema principal de la predicación de Jesucristo.
- b) Es la principal predicación de la Iglesia de Dios.

El Tema Principal de la Predicación de Jesucristo

El Evangelista Marcos registra y declara en qué consistía la predicación de Jesucristo: “Mas después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios y diciendo: El tiempo es cumplido y el Reino de Dios está cerca: arrepentíos, y creed al evangelio” (Marcos 1:14,15). Anunciar el evangelio (buena nueva) del Reino de Dios, fue la parte central de la predicación de Jesucristo, anunciando la cercanía de su establecimiento e invitando a prepararse para recibirlo: “Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: Arrepentíos, que el Reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4:17).

Nota: “Reino” es el territorio que ocupa un estado que, con sus habitantes, están sujetos a un Rey y a determinadas leyes.

Etapas del Reino de Dios

Por la relación que el hombre puede tener con el Reino de Dios, éste, para su comprensión y estudio, se divide en tres fases. Fases que se perciben y se alcanzan a definir en la consideración de las Escrituras.

1. El Reino de la Gracia
2. El Reino Milenial de Cristo
3. El Reino Eternal de Dios

El Reino de la Gracia: Entendemos por “Gracia”, el favor que hace uno sin estar obligado a ello. También es el don de Dios que eleva sobrenaturalmente a la criatura racional. El Reino de la Gracia se inició desde que Cristo Jesús hizo discípulos para que sirvieran a Dios en la forma en que él los venía instruyendo: “Mas la hora viene y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:23,14).

Jesús murió en cruenta cruz, para expiar la iniquidad del hombre y así habilitarlo para que sea participante del Reino de Dios: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios; siendo justificados gratuitamente por su gracia, por la redención que es en Cristo Jesús” (Romanos 3:23,24). A este Reino, hemos sido trasladados. “Que nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo” (Colosenses 1:13). El Reino de la Gracia existe actualmente al reinar Cristo Jesús en el corazón del creyente; Reino que durará hasta que el Señor Jesús venga y establezca la segunda fase del Reino: el Reino Milenial.

El Reino Milenial de Cristo

Cristo establecerá su reino sobre la tierra en su segundo advenimiento y los redimidos reinarán con él mil años: “Y cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria” (Mateo 25:31); “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad en éstos, antes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, (Apocalipsis 11:15). Este lapso es llamado “La regeneración” (Mateo 19:28), también “los tiempos de la restauración de todas las cosas” (Hechos 3:21). El Señor Jesús reinará hasta que todos sus enemigos sean dominados, entonces entregará el reino al Padre Celestial (I Corintios 15:25).

El Reino Eterno de Dios

Después de que el Señor Jesús haya reinado hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies, el Reino pasará al poder del Padre Eterno: “Luego el fin; cuando entregará el Reino a Dios y al Padre, cuando habrá quitado todo imperio, y toda potencia y potestad. Porque es menester que él reine, hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies. Mas luego que todas las cosas le fueren sujetas, entonces también el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todas las cosas en todo” (I Corintios 15:24, 25,28). Esto ocurrirá cuando tengamos cielos nuevos y tierra nueva en las cuales more la justicia” (2 Pedro 3:13) y Dios será el todo en todos (I Corintios 15:28).

Artículo 32.- El Mensaje del Tercer Ángel

Lo que la Iglesia de Dios cree y proclama respecto al “Mensaje del Tercer Ángel”, es que:

- a) Un mensaje conocido comúnmente como el “MENSAJE DEL TERCER ANGEL” debe ser predicado y está siendo predicado por la Iglesia de Dios.
- b) Este mensaje advierte en contra de la adoración del paganismo.

Contenido del Mensaje del Tercer Ángel

Mensaje es la comunicación de una noticia, aviso o informe de una persona a otra. La palabra ángel, tanto en su procedencia hebrea como en su traducción griega, significa “mensajero”, estos pueden ser seres (espíritus) celestiales (Salmo 104:4, Mateo 22:30); los elementos de la naturaleza, como los vientos o los hombres, mayormente el Ministerio de la Iglesia (Apocalipsis 1:20; 2:1). El mensaje del Tercer Ángel es la predicación de advertencia que ha de llegar a todos los hombres de parte de Dios a través de su Iglesia.

¿Por qué el Mensaje del Tercer Ángel?

En Apocalipsis 14:6 -10 encontramos la enunciación de tres mensajes, dados por tres ángeles. Creemos que estos tres mensajes deben ser predicados por la Iglesia para su conocimiento y para conocimiento del mundo.

El mensaje del primer ángel, se refiere a la predicación del evangelio para el reclutamiento de almas para el Reino de los cielos, principiando en la era apostólica: “Y vi otro ángel volar por medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra y a toda nación y tribu y lengua y pueblo, diciendo en alta voz... Temed a Dios y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas” (Apocalipsis 14:6,7). Mensaje que con énfasis fue y debe ser predicado (Hechos 14:15, 16; 17:30,31).

El mensaje del segundo ángel, hace referencia a la caída del poder que hostigaba a la Iglesia, marcando el fin de la persecución que en contra de los santos se levantó en cumplimiento de la profecía de Daniel 7:24,25 y mencionada en Apocalipsis 12:6, 14; concluyendo la era de terror y persecución del cuerno que habló palabras contra el Altísimo y quebrantó al pueblo de los santos. El mensaje de referencia es: “Y otro ángel lo siguió, diciendo: Ha caído Babilonia, aquella grande ciudad, porque ella ha dado de beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación (Apocalipsis 14:8).

NOTA: La caída de Babilonia hace referencia a la culminación del tiempo que se le dio para obrar con poder sobre los santos, y no a la caída o conclusión de este movimiento, pues si hablase de su caída total, no habría razón para el mensaje del tercer ángel.

El mensaje del tercer ángel, es parte de la Gran Comisión que la Iglesia ha recibido y debe preciarlo al mundo, advirtiéndole que quien adora a la bestia y a su imagen será destruido por Dios; el mensaje es: “Y el tercer ángel lo siguió, diciendo en voz alta: Si alguno adora a la bestia o a su imagen y toma la señal en su frente o en su mano, este beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero” (Apocalipsis 14:9, 10).

La bestia es un movimiento pseudo religioso de gran potencia (según se describe en Apocalipsis 13 y 17), en donde se conjugan las falsas doctrinas que la humanidad ha tomado como cristianas. La imagen de la bestia es todo movimiento religioso que deseando tener una religión cristiana pura y santa, lo único que ha logrado es mejorar algunos conceptos, pero sigue teniendo la mayor parte de esas doctrinas anti bíblicas, por lo que con ello hace la imagen de la bestia. Adorar a la bestia o a su Imagen, es ser miembro o practicante de las doctrinas pseudocristianas que el mundo ha tomado como bíblicas, pero que su origen está en el paganismo o en el error de la interpretación que de la Biblia han hecho los hombres. “Tomar la señal en la frente”, es aceptar sus doctrinas; “tomar la señal en la mano”, es practicar sus doctrinas. La adoración a la bestia y a su imagen es propiciada por las señales, milagros y prodigios que éstas hacen, pues está escrito que “engañarán si es posible aún a los escogidos” (Mateo 14:24). La palabra del Señor al concluir la visión del “Mensaje del tercer Ángel”, da a saber la fidelidad que al solo Dios Todopoderoso le tributan sus hijos: “Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12).

Artículo 33.-El Recogimiento o Retorno de Israel

Lo que la Iglesia de Dios cree y proclama respecto al “Recogimiento o Retorno de Israel”, es que:

- a) La Biblia registra la profecía de que Israel será recogido a la tierra, antes conocida como Palestina.
- b) Esta profecía está en proceso de cumplimiento y es una señal de que la Segunda venida de Cristo está cerca.

Israel Esparcido en todos los Pueblos.

Desde los días de Moisés, el pueblo de Israel recibió la advertencia de que si no obedecía a la voz de Dios, sería esparcido por todos los pueblos: “Y será, si no oyes la voz de Jehová tu Dios, para cuidar de poner por obra todos sus mandamientos y sus estatutos, que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti estas maldiciones y te alcanzarán”. “Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde el un cabo de la tierra hasta el otro cabo de ella...” (Deuteronomio 28:15,64). Israel, a pesar de la advertencia del Señor (I Reyes 9:6-9), no vivió de acuerdo a su palabra y la sentencia se cumplió, pues en el año 722 – 721 A.C, cuando el pueblo de Israel ya estaba dividido en dos reinos, el reino del norte (Israel), fue llevado cautivo a Siria (2 Reyes 17:6, 23). Más tarde, el reino del sur (Judá) fue llevado cautivo por los babilonios en el período de 606 – 586 a.C. (2º Crónicas 36:15-20). Cautividad de la que, más tarde, parte del pueblo judío regresó a su tierra (Esdras 1 y 2: Nehemías 1:2). Nuestro Señor Jesucristo anunció el esparcimiento último y total del pueblo Judío de su tierra, diciendo: “Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada de las gentes, hasta que los tiempos de las gentes sean cumplidos” (Lucas 21:24). Esto se cumplió en el año 70 de nuestra era, pues los ejércitos romanos comandados por Tito destruyeron la ciudad de Jerusalén. Los judíos que lograron escapar fueron dispersos por todo el mundo (esto es a lo que se le llama “diáspora”). Desde entonces el pueblo Judío vivió en tierra ajena sufriendo grandes penalidades y vejaciones, pues era un pueblo sin patria.

Profecía sobre el Recogimiento o Retorno de Israel.

Los santos hombres de Dios hablaron de su recogimiento de entre los pueblos a los cuales habían sido llevados. El profeta Amós escribió las palabras del Señor: “Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre las gentes...” (Amós 9:9); luego escribió: “Y tornaré el cautiverio de mi pueblo Israel y edificarán ellos las ciudades assoladas y las habitarán... Pues los plantaré en su tierra y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo” (Amós 9:14,15). También Jeremías escribió las palabras de Jehová: “... y harélos habitar seguramente” (Jeremías 31:8, 10:32, 37). Ezequiel da razón del recogimiento de Israel de parte del Señor: “Por tanto di a la casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las gentes a donde habéis llegado”. “Y yo os juntaré de todas las tierras y os traeré a vuestro país” (Ezequiel 36:22,24). El recogimiento de Israel es señal de la cercanía de la segunda venida de Jesús. La profecía del recogimiento de Israel, está en proceso de cumplimiento; las noticias del radio, la prensa y la televisión nos lo indican. Israel desde el 14 de mayo de 1948 ya ha sido reconocido como país libre, habiendo proclamado su independencia en esa fecha. Y día con día y año con año, muchos judíos están volviendo de entre las naciones a su tierra; señal de que la venida del Señor Jesucristo está cerca. (Mateo 24:32,33; Romanos 11:26,27).

Artículo 34.- Las Siete Plagas

Lo que la Iglesia de Dios cree y proclama referente a “Las siete Plagas”, es que:

- a) La ira de Dios contra el pecado y los pecadores será consumada con el derramamiento de siete Plagas Postreras.
- b) Estas plagas afectarán principalmente a los que tienen la señal de la Bestia y que adoran a su imagen.
- c) Estas serán derramadas antes y al tiempo de la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo.

La ira de Dios contra el pecado y los pecadores

Dios tiene determinado castigar a los pecadores con terribles plagas, llamadas “Las Siete Plagas” postreras.

NOTA: Plaga es una calamidad grande que afecta a un pueblo. Estas plagas representan eventos literales que producen gran tribulación y angustia en el mundo: “Y oí una gran voz del templo, que decía a los siete ángeles Id, y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra” (Apocalipsis 16:1).

Con algo de resentimiento se ha suscitado la siguiente pregunta: ¿Por qué Dios que es toda bondad, toda misericordia, todo amor, ha de castigar a los que no lo obedecen ni lo conocen, con terribles castigos? Jesús enseñó que Dios es nuestro Padre Celestial, un padre amoroso, que tiene compasión hacia la humanidad y hacia sus hijos fieles. Todos admiten que Dios ha sido misericordioso y longánime que, al mismo tiempo, hace un llamado a sus criaturas para que le obedezcamos; consideramos cuánto nos ha amado pues ha entregado a su propio hijo para nuestra Redención y la del mundo. Su amor nos ha llevado hacia él, de tal modo que exclamamos: “¡Señor, anhelo hacer tu voluntad!” Su amor y bondad han sido probados. Sin embargo, a causa de su justicia, tiene que castigar a los malos y pecadores. Casi en el principio del tiempo el Todopoderoso exclamó: “...No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne...” (Génesis 6:3). Las siete postreras plagas, tal como se describen en Apocalipsis 15 y 16, son razones por las cuales debemos preocuparnos de vivir conforme al evangelio, para ir al encuentro de nuestro Dios y así evitar su ira.

Descripción de las Siete Plagas Postreras

En Apocalipsis 16, se describen estas plagas mencionándose sobre quiénes caen, en qué consiste y los efectos que causarán.

PRIMERA PLAGA: Derramada en la tierra sobre los hombres que tienen la señal de la “bestia” y sobre los que adoran su imagen. Se menciona como una plaga “mala y dañosa” (Apocalipsis 16:2).

SEGUNDA PLAGA: Es derramada sobre el mar, haciendo que éste se convierta en sangre, causando la muerte de todo ser viviente que se encontraba en él (Apocalipsis 16:3).

TERCERA PLAGA: Derramada sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas haciendo que se conviertan en sangre, trayendo como consecuencia que los que derramaron sangre de los santos y de los profetas, bebieran sangre (Apocalipsis 16:4-7).

CUARTA PLAGA: Derramada sobre el sol, aumentando su calor y, como consecuencia, quema a los hombres con su gran calor; blasfemando los hombres del nombre de Dios, pero no se arrepintieron de sus malas obras (Apocalipsis 16:8-9).

QUINTA PLAGA: Derramada sobre la “Silla de la bestia”, cubriéndose su reino en tinieblas, desesperándose los hombres y mordiéndose sus lenguas por el intenso dolor, blasfemando el nombre de Dios, pero no se arrepintieron de sus obras” (Apocalipsis 16:10,11).

SEXTA PLAGA: Derramada sobre el río Éufrates, secándose sus aguas y preparándose el camino para los reyes de oriente. Junto a esta plaga, Juan tiene otra visión: Tres espíritus inmundos a manera de ranas que salen de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta. Espíritus que hacen señales a los reyes de la tierra y de todo el mundo para congregarlos para la batalla de aquel día del Dios Todopoderoso, congregándolos en el lugar llamado Armagedón (Apocalipsis 16:12-16; Isaías 66:5, 16; Joel 3:9 -16).

SEPTIMA PLAGA: Derramada sobre el aire, escuchándose una gran voz del templo del cielo, del trono diciendo: “Hecho es. Habiendo relámpagos y voces y truenos y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande cual no fue jamás, desde que los hombres han estado sobre la tierra. Partiéndose en tres partes la ciudad grande; cayendo las ciudades de las naciones, viniendo en memoria la grande Babilonia para que se le dé del cáliz del vino del furor de la ira de Dios; desapareciendo las islas y los montes. Y cayó del cielo sobre los hombres un grande granizo como del peso de un talento (45 kilos aproximadamente), blasfemando los hombres contra Dios por lo grande de esta plaga” (Apocalipsis 16:17– 31; Ezequiel 38:18 -22; Job 38:22,23).

Estas plagas serán derramadas sobre:

Analizando podemos ver que la primera y quinta plaga afectarán a los hombres identificados por un credo o actitud religiosa. La segunda, tercera y cuarta plagas, serán derramadas sobre objetos físicos y literales, los que al recibir estas plagas afectarán a la humanidad. La sexta y séptima plaga afectarán directamente a la humanidad.

Protección para el pueblo de Dios

Así como fue protegido Israel de las Plagas en Egipto, así será protegido el Pueblo de Dios, cuando estas plagas sean derramadas: “El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente...” “No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada” (Salmo 91:1-10).

NOTA: Nuestro Señor Jesucristo se hace manifiesto en la SEXTA PLAGA. Es en este tiempo cuando los santos resucitan y los fieles que estén vivos serán transformados. De esta manera, cuando Jesús lucha contra sus enemigos en el Armagedón (Séptima plaga), los santos ya glorificados miran la recompensa de los impíos” (Salmo 91:8) ¡Gloria sea a nuestro buen Dios!

Artículo 35.- La Segunda Venida de Cristo

Lo que la Iglesia de Dios cree y proclama respecto a la “Segunda venida de Cristo”, es que:

- a) Jesús vendrá por segunda vez a la tierra conforme a su promesa.
- b) Vendrá en forma personal y visible.
- c) Su propósito será glorificar a su Iglesia y establecer su Reino.

La Promesa de Jesús sobre su Retorno

Los discípulos al entender que Jesús les había prometido volver, le preguntaron sobre cómo podrían conocer los tiempos de su venida; entonces les dijo: “...Mirad que nadie os engañe”. Y continuó dando una serie de señales, entre otras: “Muchos dirían, Yo soy el Cristo. Habría guerras, pestilencias, hambres, terremotos, se levantarían muchos falsos profetas, se multiplicaría mucho la maldad, habría asolamiento sobre Jerusalén”, etc. (Mateo 14:4-30).

Jesús vendrá en forma personal y visible

Jesús, después de su muerte y resurrección, ascendió a los cielos. A sus discípulos se les dijo que así vendría, como lo habían visto ir al cielo: “y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado; y una nube le recibió y le quitó de sus ojos. Y estando con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él iba, he aquí dos varones se pusieron junto a ellos en vestidos blancos; los cuales también les dijeron: Varones Galileos ¿qué estáis

mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:9-11).

Jesús ascendió ante la vista de sus discípulos y una nube lo recibió y le quitó de ante sus ojos. Cuando retorne nuevamente, nosotros esperamos verlo porque será visible a los que vivan en ese día: Así está dicho: “He aquí que viene con las nubes y todo ojo le verá y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre él. Así sea. Amén” (Apocalipsis 1:7). Al venir nuestro Señor Jesucristo resucitarán todos sus santos. Jesús dijo que en el tiempo de su venida enviaría a sus ángeles para que de los cuatro cantones de la tierra los muertos en él resuciten y sean glorificados y suban al encuentro de su Señor. La promesa de Jesús sobre su segundo advenimiento abarca la declaración de que todos los hombres le verán en su regreso: “Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo con grande poder y gloria” (Mateo 24:30). Su venida no será silenciosa: “Porque el mismo Señor, con aclamación, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo...” (I Tesalonicenses 4:16). “Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con potestad y majestad grande” (Lucas 21:25-27).

Jesús vendrá y establecerá su reino sobre la tierra

Este reino será establecido por el Señor Jesús al regresar a la tierra: “Y cuando el Hijo del hombre se sentará sobre el trono de su gloria. Y serán reunidas delante de él todas las gentes...” (Mateo 25:31).

El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente, vengo en breve. Amén, sea así. Ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20).

Artículo 36.- El Reino Milenial de Cristo

Lo que la Iglesia cree y proclama respecto a “El Reino Milenial de Cristo, es que:

- a) Cristo reinará literalmente sobre la tierra.
- b) El período de su reinado será de mil años.
- c) Durante su reino, pondrá a sus enemigos bajo su dominio.
- d) Al finalizar este período, Jesús entregará el reino al Padre Celestial.

El Reino de Cristo Literalmente sobre la Tierra

Cuando Jesús cumpla la promesa de venir otra vez a la tierra, asentará sus pies en el monte de las Olivas: “Y afirmaránse sus pies en aquel día sobre el monte de las Olivas que está enfrente de Jerusalén a la parte de oriente...” (Zacarías 14:3,4). Será en este tiempo, cuando se sienta en el trono de su gloria: “Y cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria” (Mateo 25:31). En este tiempo los reinos del mundo serán los reinos de Cristo. El pueblo de los santos del Altísimo reinará con Cristo: “Y que el reino, y el señorío, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo; cuyo reino es reino eterno y todos los señoríos le servirán y obedecerán” (Daniel 7:27).

Jerusalén será cabecera de los reinos: “Y acontecerá en los postreros tiempos, que el monte (reino) de la casa de Jehová será constituido por cabecera de montes (reinos) y más alto que los collados, y correrán a él pueblos. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre muchos pueblos, y corregirá fuertes gentes hasta muy lejos: y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces: no alzará espada gente contra gente, ni nunca más se ensayarán para la guerra” (Miqueas 4:1-3). Toda la tierra tendrá un solo Rey: “Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre” (Zacarías 14:9).

El Reino del Señor durará mil años

Las palabras “milenial” o “milenio” no se usan en la Biblia, sino que son la definición que el diccionario de nuestro idioma da al período de MIL AÑOS. El reino de nuestro Señor Jesucristo durará mil años, de allí que le demos el nombre de “REINO MILENIAL” o simplemente “Milenio”. Comprobemos: A los justos, se les ha hecho la promesa de reinar con Cristo sobre la tierra (**Apocalipsis 5:10**), reinando sobre las gentes: “Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las gentes...serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años” (**Apocalipsis 20:4-6**).

Durante su reino, Cristo someterá a sus enemigos

Durante su reino florecerá la justicia y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna (**Salmo 72:7**). A este período se le llama la **REGENERACION (Mateo 19:28)**. Pedro le llama **TIEMPOS DE LA RESTAURACION DE TODAS LAS COSAS (Hechos 3:21)**. Para todo ello, será menester que el mismo Señor someta a todos sus enemigos debajo de sus pies. “Y el postrer enemigo que será deshecho, será la muerte” (**I Corintios 15:25, 26**), preparando así la tierra para la siguiente fase del reino, la **ETERNIDAD**, cuando el Padre Celestial será el todo en todo.

Artículo 37.- El Reino Eternal

Lo que la Iglesia de Dios cree y proclama respecto a “El Reino Eternal”, es que:

- a) Después del Milenio se establece el Reino Eternal de Dios.
- b) Es el tiempo de la nueva tierra, donde no habrá adversidad ni límite de tiempo.
- c) Al principio del Reino Eternal, la nueva Jerusalén descenderá del cielo.
- d) Será el tiempo en que Dios habitará con su pueblo siendo visible para él.

Después del Milenio se establece el Reino Eternal de Dios

Nuestro señor Jesucristo vendrá por segunda vez y entonces establecerá su reino que durará MIL años (**Apocalipsis 20:4-6**). “Después entregará el reino a Dios el Padre: “Luego el fin (de los mil años), cuando entregará el reino a Dios y al Padre, cuando habrá quitado todo imperio y toda potencia y potestad” (**I Corintios 15:24**). “Luego que todas las cosas le fueren sujetas, entonces también el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todas las cosas en todo (**I Corintios 15:28**). Así terminará el Reino Milenial y se iniciará el Reino de la **ETERNIDAD**.”

El tiempo de la Nueva Tierra

El reino milenial de nuestro Señor Jesucristo será el período que se utilizará para acondicionar a la humanidad para el gran momento en que el reino sea entregado al Padre Eterno, siendo renovado el cielo y la tierra hecha nueva: “Bien que esperamos cielos nuevos y tierra nueva según sus promesas, en los cuales mora la justicia (**II Pedro 3:13**).

NOTA: La expresión “cielos nuevos y tierra nueva”, significa que, al fin del milenio, la tierra y los cielos que son ahora serán purificados con fuego (**II Pedro 3:10-12**). Esta será la nueva tierra donde no habrá adversidad: “Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas son pasadas” (**Apocalipsis 21:4**).

La Nueva Jerusalém Descenderá del Cielo

Al principio del Reino eterno, cuando ya haya cielo nuevo y tierra nueva, la nueva Jerusalem descenderá del cielo: “Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra se fueron y el mar ya no es” (Apocalipsis 21:1). “Y yo Juan vi la santa ciudad, Jerusalem nueva, que descendía del cielo de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido” (Apocalipsis 21:2). Esto significa que del cielo de Dios, descenderá su propio tabernáculo, para que habite el mismo Dios con los hombres.

Dios viviendo entre los hombres será visible ante ellos

El tiempo de la nueva tierra y los nuevos cielos será la bendita eternidad cuando la “Nueva Jerusalem del Cielo” haya descendido a la tierra y el mismo Dios habite entre los hombres y sea visible a ellos: “Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres y morará con ellos; y ellos serán su pueblo: porque el Señor Todopoderoso es el templo de ella y el Cordero. Y la ciudad no tenía necesidad de sol, ni de luna, para que resplandezca en ella: porque la claridad de Dios la iluminó y el Cordero era su lumbrera” (Apocalipsis 21:22,23). Será en este tiempo cuando tendrán cumplimiento las palabras de Jesús: “Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8). “Y no habrá maldición; sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella y sus siervos le servirán, Y verán su cara; y su nombre estará en sus frentes. Y allí no habrá más noche; y no tiene necesidad de lumbrera de antorcha, ni de lumbrera de sol; porque el Señor Dios los alumbrará; y reinarán para siempre jamás. Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas...” (Apocalipsis 22:3-6).